

## Venga, otra encuesta

(Diario de Navarra, 3. 07. 2009)

Acaban de hacerse públicos los resultados de la enésima encuesta sobre el euskera en Navarra (2008). Uno piensa que nos habremos muerto y el Gobierno de turno seguirá encargando estudios sobre el euskera en Navarra. Tal vez no quedará ningún euskaldún ni siquiera en la zona vascófona, pero aquí seguirán a la espera de que algún día la realidad se aproxime a las insensatas aspiraciones de algunos. El abajo firmante advirtió varias veces el año pasado en este periódico de los requisitos sin los cuales esta encuesta, *como todas las demás* hechas en nuestra tierra sobre la materia, sería “deficiente, cuando no tramposa”. Nadie quiso tomar nota, y la encuesta ha salido deficiente y tramposa. Iñaki Iriarte denunció aquí hace unos días lo muy probable de que el tenor de las preguntas y la selección de las muestras hayan desfigurado los resultados, y nadie replica. Ni el consejero del ramo, ni la empresa encuestadora, ni los sociólogos de casa ni los grupos parlamentarios. A partir de semejantes resultados, los de siempre darán la tabarra un año más, y habrá más subvenciones un año más, y se repetirán las mismas falsedades o amenazas otro año más. Pero esta es la ciudadanía navarra y no se ponga usted así, con lo cerca que están las fiestas...

De manera que vuelve a recurrirse a las preguntas telefónicas, que no informan de cuánto entienden, hablan, leen o escriben los navarros el euskera, sino de lo que éstos *creen* o *quieren decir* acerca de ello. Ya sólo por eso todo el tinglado se viene abajo y nada es lo que parece. Figúrense: que en la zona no vascófona dicen entenderlo entre un poco y bastante bien un 10 %; o que en Pamplona la suma de esos presuntos entendidos asciende al 20 %. Pese a su evidente exageración al alza, las cifras muestran un panorama desolador: verbigracia, en la zona vascófona -poblada por la décima parte de los navarros- dos tercios *dicen* comprender la lengua, pero sólo la mitad de sus habitantes confiesa hablarla (no de ordinario, ya se verá), y leerla o escribirla bastantes menos.

Pero es que además los resultados más reiterados son puras obviedades que nadie ignoraba sin consultar a expertos. Así nos enteramos de que donde más se entiende, habla, etc. el euskera es en el Noroeste de Navarra y donde menos, fíjense, en la Ribera. O que tienen más

competencia lingüística los jóvenes de 15 a 24 años, que el euskera se conoce mejor en la zona vascofona mejor e incluso que en la zona mixta es mayor el porcentaje de euskaldunes que en la no vascofona. Aprendemos asimismo que entre los nacidos en Navarra la lengua vasca se cultiva más que entre los foráneos. Incluso, qué cosas, en los pueblos deseosos de incluirse en la zona mixta los vecinos más favorables están entre la población euskaldún y los menos entre los castellanohablantes.

Claro que esto último ya es algo misterioso, porque en esos pueblos donde esa opción es la mayoritaria los euskaldunes se cuentan con los dedos de una mano y sobran cuatro. Lo que tampoco es tan extraño, si partimos de que la lengua materna del 92'7 % de los navarros es el castellano y sólo del 7'3 el euskera; que de los mismos ciudadanos vascofonos sólo la mitad tienen el vascuence como su primera lengua, mientras que los “mixtos” la tenemos en un 3'6 % y prácticamente nadie entre los no vascofonos. Pero, para misterio, ahí está esa buena porción de ciudadanos *cuasi-euskaldunes* (¿), que los autores del estudio ni se dignan definir.

Si venimos al uso habitual del euskera (el que se confiesa, repito) los datos no parecen avalar el contumaz desafuero de Nafarroa Bai de proponer declararlo lengua cooficial en todo el territorio. Este es el dato más relevante, contra el que nada pueden la historia pasada, pretendidos derechos o reivindicaciones injustas. El castellano es la lengua usual por lo menos del 94'1 % de nosotros y el euskera del 5'2 % por lo más. Pero es que en la zona vascofona no pasa de un tercio de sus hablantes y en la mixta... del 2'6 % y, por cierto, ese empleo habitual disminuye conforme aumenta el nivel de instrucción. ¿Por qué seguir, pues, llamando zona vascofona a lo que es más bien mixta y zona mixta a la habitada por sólo un 2'6 % de población que se califica vascohablante? ¿Y por qué se escucha siquiera la pretensión de esos pueblos que quieren pasarse a la zona mixta, cuando en cada uno de ellos es *una realidad clamorosa* que “en este municipio no se habla euskera”? Porque sólo una minoría en esos pueblos se atreve a declararlo.

Resulta que tres cuartas partes de la población castellanohablante, o sea, de casi todos, reconoce ser indiferente ante el euskera. Pero incomprensiblemente más de la mitad de ellos demandan mayor promoción del euskera; y en la zona mixta y no vascofona casi el 70 % manifiesta querer para esa lengua -que no es la suya ni le interesa- más subvenciones, más enseñanza, más rotulaciones y más presencia en las ofertas de empleo público. ¿Locura o

cobardía ante la presión ambiental? Sabemos la respuesta, pero volveremos a ocultarla en la próxima encuesta.